

¿TENEMOS MIEDO A LA MUERTE?

Desde luego que sí. ¿Quién es aquel que no carece, del deseo de no morir? Todos sabemos que nadie se va a quedar aquí abajo; todos sabemos que el deseo de no morir nunca y quedarnos aquí abajo para siempre, es un deseo imposible de realizar. Todos sabemos, que sí, que es posible que la vida se nos aumente unos años más, cuidándonos corporalmente, no cometiendo excesos, teniendo en cuenta los avances de la medicina y la cirugía, y aprovechándonos de todo esto, pero también sabemos, que vencer a la muerte definitivamente jamás se logrará por medios de carácter material, sino solo por medios del orden espiritual. Solo hay un camino para vencer a la muerte, y este camino, con más o menos detalles y precisión, lo conocen los que practican la amistad con el Señor, y puede conocerlo, cualquiera que quiera entrar en el rebaño divino, las puertas de este redil, se encuentran siempre abiertas, tal como es la voluntad del Pastor.

Son pocas muy pocas, las personas que logran dominar, el temor a la muerte, pero existen y las hay. La mayoría de las personas, con más o menos intensidad, a todas les domina esa angustia de que han de morir. Por supuesto el temor a la muerte es directamente proporcional, por un lado, a la edad que tenga la persona y por otro, a su grado de intimidad en su relación espiritual con el Señor. A ninguna otra realidad del mundo le ofrece la mente humana, tanta resistencia, como a la muerte y por resistirla de esta manera tan feroz, la transforma en el enemigo por antonomasia de la humanidad y, por ende, soberana del mundo y este temor crece y crece en la persona, en la medida en la que se la rechaza y a su vez se le va acercando al hombre la incierta fecha, en la que acabará su vida.

Para I. Larrañaga, es el mismo hombre y solo él, el que da a luz a este fantasma al que quiere eliminar de su mente, no pensando en él. Pero no es esta la opinión de Leo Trese, que escribe: "El miedo a la muerte es algo saludable, es un mecanismo de autodefensa con el que Dios nos ha dotado para que vivamos el tiempo que tengamos que vivir. Si no fuese por ese miedo a morir. Asumiríamos riesgos innecesarios y apenas nos cuidaríamos de mantener la salud".

En el hombre, su conducta está determinada por su escala de valores. Su escala de valores, en general desgraciadamente, considera fundamental su cuerpo y accesorio su alma. En consecuencia, es fundamental cuidar su cuerpo antes que su alma; alimentar su cuerpo antes que su alma; desarrollar su cuerpo antes que su alma; el actúa más en función de lo que su cuerpo le pide, sin atender a su alma. Su cuerpo morirá y se pudrirá, sin perjuicio de la futura resurrección de la carne, pero su alma es inmortal, jamás morirá, porque la materia al no ser simple siempre se descompone y desaparece, en cambio el alma, al ser un simple elemento del orden espiritual, nunca se descompondrá, y siempre vivirá para su gracia o desgracia, en el cielo o en el infierno De aquí el temor a la muerte, de aquel que solo se ha preocupado en vida de su cuerpo. Porque al preocuparse solo de la seguridad de su cuerpo no le ha quitado las legañas a los ojos de su alma y solo ve con los ojos de su cuerpo, y lo que ve le crea una falta de seguridad en lo que le espera, lo que a su vez alimenta el temor a la muerte. Cuanto mayor cuidado hayamos dado en vida a nuestra alma, menos temor tendremos a la muerte.